

## Libros

---

### **Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX,** de Julio Alcaide Inchausti, Fundación BBVA, Bilbao, 2003, 574 págs.

---

El quehacer de nuestra profesión, como actividad que se propone ser científica, ha estado marcado en las últimas décadas, y todavía lo está, por el pensamiento de aquel filósofo de la ciencia que se llamó Kart R. Popper. Sin entrar en honduras a la Bachelard, sobre si hay una ruptura en ese pensamiento, que permitiría hablar de un "Popper I", un "Popper II", y quizá sucesivos "Poppers", como hizo Lakatos; ni siquiera subrayar las evidentes diferencias del Popper más "duro" de los años treinta, y el Popper conciliador —sobre todo, en relación con las ciencias sociales— de los ochenta y noventa; sino, simplemente, aceptando la visión estándar de Popper que nos ha dado Blaug, tendremos que aceptar que el cometido de la Economía, tal y como se desprende de la filosofía oficial que profesamos, no es otro que formular conjeturas inteligentes sobre la realidad, y contrastar esas conjeturas con los datos empíricos que se tiene a mano. *Muchas son las herejías, pero sólo una la doctrina verdadera.*

A la vista de esa filosofía, que enseñamos en nuestras aulas y seminarios, no debe sorprender que el investigador modélico sea alguien con la mayor destreza posible en analizar datos y —aunque esto ya raya en el *desideratum*— formular predicciones, todo ello con vistas a contrastar teorías propuestas previamente. Así, nuestro investigador ideal debe ser doblemente diestro: por un lado, en interpretar ideas económicas al efecto de reescribirlas en términos matemáticos; y en econometría, análisis de series temporales y técnicas de cointegración, por otro. ¿Y los datos? Pocas veces se pregunta uno por ellos. Las revistas científicas más avanzadas, como *Empirical Economics*, que tienen un nivel de exigencia para con los autores superior al de la generalidad del gremio, se limitan a pedir al autor —y ya es mucho— que ponga a disposición de los pares que han de evaluar el artículo los datos que ha utilizado en su contrastación, a fin de que éstos puedan reproducir por sí mismos los procedimientos, y verificar que son correctos. "Reproducibilidad" parece ser la palabra clave. Nuestro ideal de investigación sigue, así pues, los derroteros de la ciencia natural; cien investigadores competentes deberían ser capaces de llegar a una sola conclusión. Queremos que nuestras contrastaciones sean reproducibles, como reproducibles son los experimentos en ciencias

naturales como la física o la química. Ahora bien, ¿de dónde salen los datos? Esto ya es algo en lo que muchos menos están interesados.

En general, hemos vuelto al principio de autoridad en materia de fiabilidad de los datos: ¿quién osaría poner en duda datos del Fondo Monetario Internacional, por poner un ejemplo, en muchos aspectos emblemático? Lo cual sorprende un poco. La primera visita de Popper a España, para asistir a un congreso sobre filosofía de la ciencia reunido en Burgos, en 1970, fue para disertar sobre la antinomia de razón y autoridad en la fundamentación científica: por eso digo que sorprende la vuelta a argumentos de autoridad en materia de datos. Pero lo que entonces Popper no sabía, y los economistas —no de ahora, sino desde Adam Smith— sí sabemos, es que la división del trabajo mejora la productividad, también en la economía científica; y de la misma forma que el fabricante de un producto no se pregunta por el mecanismo interno de la maquinaria que utiliza, a menos que ésta falle, el investigador estándar en Economía, afanado en contrastar modelos teóricos, no se pregunta por la calidad de sus datos, a menos que tenga razones para dudar de ellos. Consecuentemente, la mayoría de los investigadores económicos opina que elaborar datos, o mejor, series de datos, es tarea de los estadísticos, si la elaboración se hace de forma rutinaria, o "industrial", si se prefiere; si de manera "artesanal", lo es de los historiadores de la economía.

Puede el lector tener la opinión que desee sobre esta visión de la producción de datos; lo cierto es que resulta pragmáticamente válida en la mayoría de las ocasiones. Hemos delegado en las oficinas estadísticas (y, en su defecto, en los historiadores de la economía) la labor de producir series de datos lo suficientemente largas y confiables como para apoyar en ellas nuestras contrastaciones empíricas. Y, así, no cuestionamos una oficina estadística de la potencia del Fondo Monetario Internacional, como estaremos poco dispuestos a cuestionar la de la agencia oficial de cualquier país desarrollado —por ejemplo, el nuestro—, máxime cuando sabemos que esas oficinas pasan los filtros rigurosos de Eurostat y la OCDE, que actúan como garantes de esos datos.

Sólo cuando tenemos presente los severos controles estadísticos —tanto nacionales como internacionales— que damos por supuestos al aceptar, sin cuestionar su validez, las estadísticas oficiales, resalta el tremendo vacío que llenan obras como la comentada en esta reseña. Se trata de un libro repleto de datos estadísticos, agru-

pados en largas series temporales (en general, quinquenales, que cubren de 1930 a 2000), que abarcan a todas las regiones y provincias españolas, y que se desglosan en numerosos ítems, por sectores de actividad y conceptos económicos. Un esfuerzo de reconstrucción que prolonga "hacia atrás" en el tiempo la Contabilidad Regional de España; culmina la pionera labor, iniciada en 1955 con la publicación por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao de la fuente *Renta provincial y su distribución*, y que únicamente puede haberse visto coronada por el éxito gracias a la experiencia en contrastar la consistencia interna de datos procedentes de distintas, obtenida con la elaboración de las primeras Tablas *Input-Output* de la economía española, en la segunda mitad de los años sesenta. Actividades todas ellas en las que el autor de la obra comentada, Julio Alcaide, tuvo un papel director.

Dejemos a otros enjuiciar si es una obra de estadística o de historia económica; a mí me parece una formidable obra de economía aplicada. Habría sido imposible acabarla sin un profundo conocimiento de la economía española, en sus rasgos generales y en sus detalles concretos, bien espaciales, bien sectoriales; un conocimiento como el del que viene haciendo gala su autor, desde hace décadas. Los investigadores en economía regional y provincial, en cualesquiera Comunidades Autónomas, encontrarán en el libro un apoyo fundamental para pasar de los estudios cualitativos a los cuantitativos, en todo un largo período que incluye la II República, la Guerra Civil, la autarquía, el desarrollismo, la crisis de los setenta, la transición política y la democracia.

Yo creo que Julio Alcaide es un ejemplo modélico de una clase de economista que, más tarde o más temprano, volverá a ponerse de moda. Representa, con toda dignidad, un concepto de economía empírica que no se limita a contrastar teorías con los datos que encuentra a mano; antes que conformarse con el socorrido *proxy*, como hacen muchos, construye el dato que representa la variable que se quiere utilizar, y considera que esta tarea es previa a cualquier contrastación. Es una economía aplicada que sabe que, en no aceptar servidumbres de la Teoría, sirve a ésta de la mejor manera posible. A despecho del falsacionismo oficial, que parte inexcusablemente de postulados deductivos, el trabajo de investigadores como Julio Alcaide demuestra que todavía hay un espacio para los métodos inductivos. Una magnífica lección de humildad para quienes creen que hay alguna superioridad intelectual en "comer a mesa puesta". He aquí alguien que tiene el mérito de ser "cocinero" antes que "fraile": su obra está llamada a ser de gran utilidad para algunos que, con su ayuda, quizá lograrán ascender a las doradas cumbres del *Citations Index*.

Y se puede predecir, sin gran riesgo de equivocarse, que esta obra tendrá su público más agradecido entre la sociedad civil interesada en su economía local. A buen seguro, las series de Julio Alcaide pronto se convertirán en las estadísticas oficiosas que maneje esa sociedad civil cuando necesite echar la vista atrás para contemplar lo que fue su realidad económica en el pasado siglo.

**Enrique Viaña Remis**  
Catedrático de Economía Aplicada,  
Universidad de Castilla-La Mancha

**1987-2003. Integración económica y financiera de España,**  
de Alfonso García Mora y Francisco J. Valero (coords.), Analistas Financieros Internacionales, 2003, 431 págs.

Esta amplia obra colectiva, conmemorativa de los primeros quince años de vida de Analistas Financieros Internacionales (AFI), tiene por objeto recoger la transformación de la realidad financiera española en el período 1987-2003.

Como si de una creación cinematográfica se tratara, los autores observan el devenir de la reciente historia económica de nuestro país desde la óptica de un proyecto empresarial, iniciado por tres profesores universitarios que decidieron poner sus conocimientos y formación al servicio de los agentes económicos y financieros con el fin de ayudarles en la toma de decisiones, y que, tras un intenso desarrollo, ha cuajado exitosamente en un grupo de análisis, consultoría y formación, integrado por casi centenar y medio de profesionales, que se ha convertido en un referente dentro del panorama financiero español.

Tras una breve introducción del profesor Emilio Ontiveros, veinte autores examinan, a lo largo de 14 capítulos, las transformaciones financieras operadas en España, con alguna que otra referencia a otros sectores de la economía, en los tres últimos lustros. Otro capítulo, el decimoquinto, recoge la historia del Grupo Analistas y un anexo final aporta una amplia cronología del período de referencia.

En el capítulo primero, Emilio Ontiveros analiza la situación del sistema financiero internacional, en transición hacia un nuevo siglo que deberá enfrentarse a dos fenómenos: la creciente integración, en la que las nuevas tecnologías de la comunicación juegan un papel muy relevante, y la mayor vulnerabilidad, derivación de la anterior, ante la dificultad para anticipar crisis financieras y evitar su extensión a otras zonas. Esta situación requiere una mayor prudencia y una adecuada vigilancia de los procesos de apertura y liberalización, y el rediseño de un nuevo sistema financiero internacional fundamentado en instituciones multilaterales adecuadas a la nueva realidad.

Enlazando precisamente con los rasgos anteriores, Alfonso García y Enrique Sánchez del Villar examinan las convulsiones cambiarias vividas en Europa, Asia y América en el período de referencia, que han mostrado la creciente vulnerabilidad del sistema, en la que el grado de interdependencia ha jugado un papel de primer orden. La libre circulación de capitales y la creciente transparencia de los mercados ha facilitado la aceleración del contagio de las crisis, así como su magnitud, velocidad de transmisión y alcance.

La eliminación de estas convulsiones y el logro de un clima de estabilidad se convierten en objetivos ineludibles de áreas que persiguen procesos crecientes de integración económica. La estabilidad monetaria y cambiaria es una condición *sine qua non* para el logro de estos objetivos y, no cabe duda de que el Sistema Monetario Europeo (SME) constituye una experiencia muy positiva en este sentido. Manuel Conthe repasa en